
CUEVA DEL ALGARROBO (MAZARRON)
Informe de la campaña 1986

MIGUEL MARTINEZ ANDREU

CUEVA DEL ALGARROBO (MAZARRON) Informe de la campaña 1986

MIGUEL MARTINEZ ANDREU
 Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

La Cueva del Algarrobo está situada en el paraje denominado Hoya de Los Izquierdos, a unos 7 km. de Mazarrón y 12 de La Pinilla, en la margen derecha de la rambla del Algarrobo y muy cerca de las minas de Las Yeseras, en una zona protegida de los vientos y con una orientación NE. (fig. 1)

Se trata de un pequeño abrigo rocoso con una entrada de 3 mts. de anchura que se abre algo más en el interior, con unos 5 mts. de profundidad. Al pie de la visera se extiende en suave pendiente un talud de tierras entre las que asoman algunos bloques desprendidos y rodados. Este talud desciende prácticamente sin interrupción hasta la rambla, que se halla a unos 30 mts. de la entrada. El aspecto que presenta la oquedad es el de una colmatación de depósitos que ya nos hizo sospechar de la posible existencia de una interesante estratigrafía.

La zona montuosa en la que se sitúa la cueva del Algarrobo no resulta excesivamente abrupta. El pico del Algarrobo, con 713 mts. y el Collado de los Rincones (446 mts.), a cuyo pie se encuentra el abrigo, son las mayores alturas. El resto se trata de cerros que rara vez superan los 300 mts. de altitud y por los que no resulta excesivamente difícil el tránsito. A menos de 200 mts. del yacimiento se encuentra un antiguo manantial, hoy prácticamente agotado, que surtió de agua a la localidad de Mazarrón hasta hace pocos años, lo que da una idea de la importancia geoestratégica de este lugar de ocupación.

Por otra parte, la distancia que separa la cueva del Algarrobo de la del Caballo es de 18 km. Otros tantos hay hasta cueva Pernerías, ya en el límite del término municipal de Lorca y Mazarrón.

A 9 km. de la cueva del Algarrobo se encuentra la costa, a la que se llega fácilmente siguiendo el cauce de la rambla de las Moreras, que desemboca en Bolnuevo. Sus coordenadas geográficas (Greenwich) son: 37° 38' 15" lat. N y 1° 17' 35" long. W.

DESCRIPCION OROGRAFICA

Petrología

La zona que comprende la Sierra del Algarrobo está ocupada en su mayor parte por materiales Terciarios pertenecientes al complejo Nevado-Filábride. Las formaciones corresponden a calizas recristalizadas (mármoles) de mala calidad, veteadas y de tonalidad marrón ferruginosa, originada por las impregnaciones de óxidos. Bajo estas calizas recristalizadas aparecen los paquetes de filitas azuladas, tan características de estas zonas.

El aspecto de las rocas del entorno y de la propia cueva es de brechificación masiva, encontrándose perfectamente embutidos en los bloques, generalmente mármoles, dentro de un cemento cálcico duro y compacto que sin embargo, en aquellos lugares donde existen planos de fracturación, ha desaparecido provocando desplomes y originando consiguientemente las oquedades y cavidades del entorno. Tal es el caso de la cueva del Algarrobo.

En origen esa brechificación masiva (Raowhackses) tectónica está ligada a la traslación de bloques rocosos y derivada de fenómenos de cabalgamiento.

Formación de la cavidad.

Está condicionada en su primera fase precisamente por la concurrencia de una fracturación en disolución ligada al plano de fractura general, pero condicionada a su vez por otras brechificaciones subsidiarias de menor envergadura que cementaron bloques.

La segunda fase coincidiría con el desplome de los bloques ya desprovistos de cemento, todo ello favorecido por la circulación de agua en el interior de la cueva.

El aspecto actual en su interior es un tanto caótico. Muchos de los bloques se encuentran en precario equilibrio como consecuencia de la pérdida de cohesión, mientras que otros, ya caídos, asoman sobre el suelo, bajo el depósito estratigráfico.

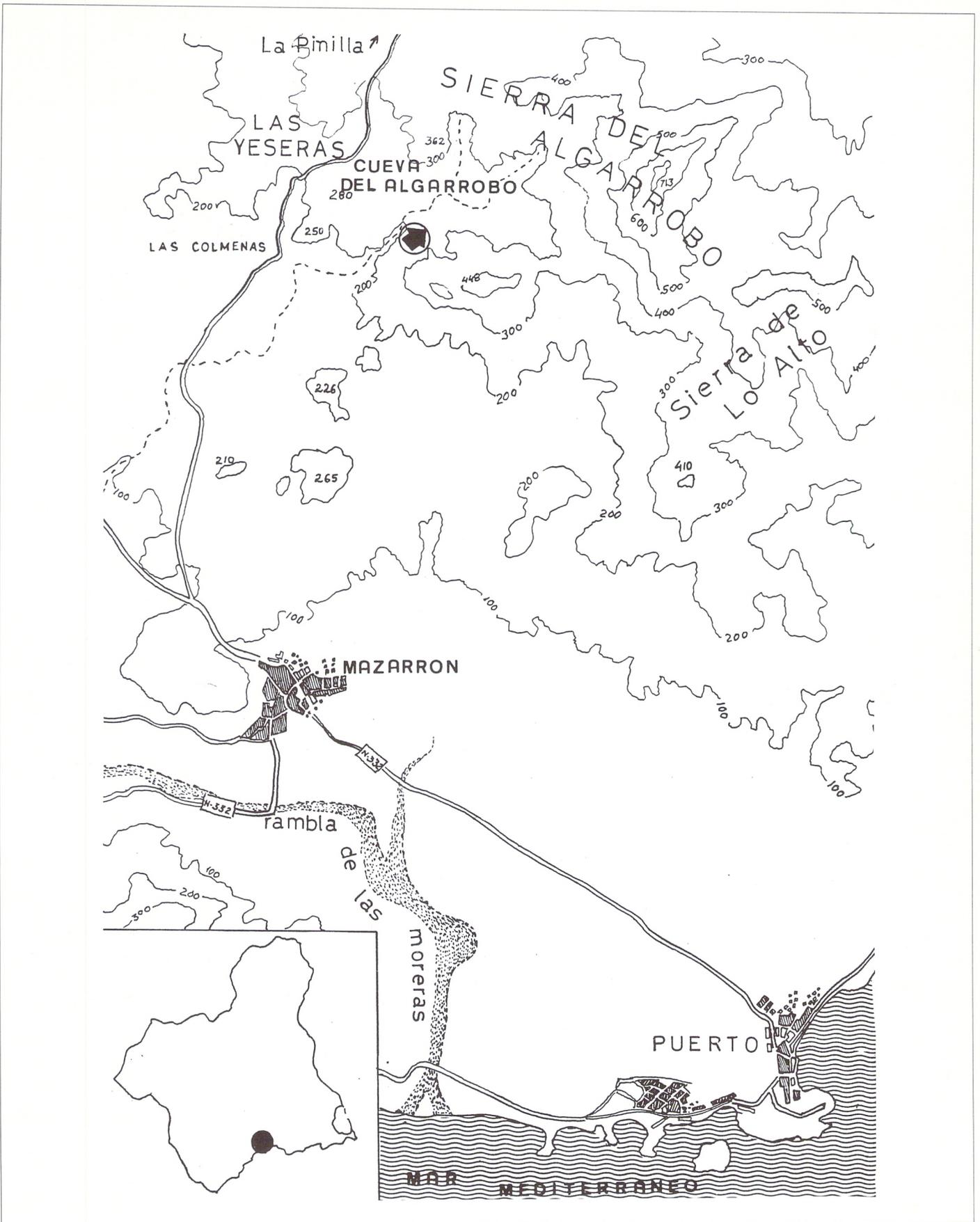
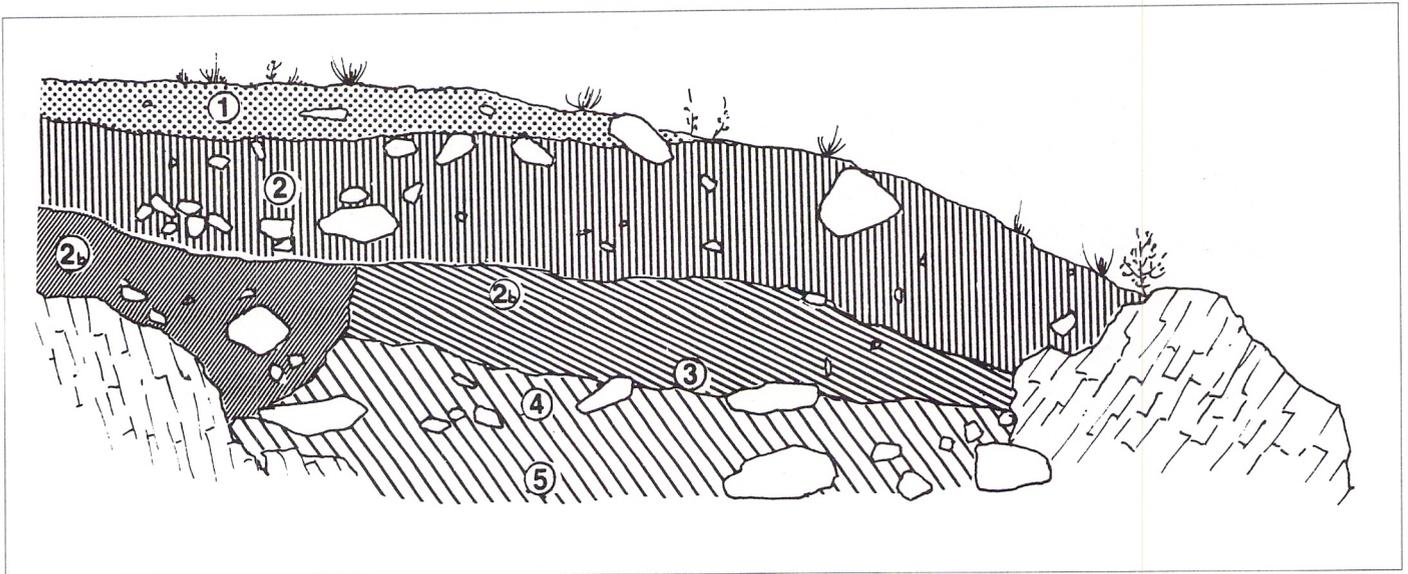


Figura 1. Cueva del Algarrobo. Situación.



Cueva del Algarrobo. Cuadros 10 y 11 M. Perfil W.

ESTRATIGRAFIA

El sector a excavar durante la primera campaña se situó eligiendo una zona un tanto marginal e inmediata a la visera a fin de evitar que en futuras actuaciones se produjeran interrupciones en caso de hallar suelos de ocupación.

En el área señalada la formación del depósito estratigráfico viene condicionada por varios factores: De una parte (al estar ubicada en el argén de la visera y con una pendiente acusada), por un importante aporte de sedimentos. De otra, por la caída de bloques que desprendidos del techo vinieron a quedar a su pie o rodaron hacia la rambla; y un último aporte (éste prácticamente no afecta al depósito arqueológico) compuesto por limos y gravas procedentes de las periódicas crecidas del cauce de ésta.

La profundidad de los cortes abiertos varía según cada uno. No obstante, y por término medio, se ha rebajado en torno a 60 ó 70 cm. por cuadro (aproximadamente -174 respecto al plano cero), diferenciando cinco estratos en los cuadros 10 y 11 M; de ellos los dos niveles inferiores son algo distintos del resto, con un mayor grado de compactación y más densidad de bloques.

Nivel 1

Al no existir un horizonte húmico de descomposición de materia orgánica, el primer nivel corresponde a una tierra ligeramente suelta que contiene ya algunos materiales prehistóricos junto a otros de época moderna. Su color es marrón oscuro (10 YR 3/3), y su espesor oscila entre 2 y 5 cm. de potencia.

Entre los materiales recuperados, fundamentalmente líticos, se encontró un trozo de hierro muy alterado y dos pequeños fragmentos de cerámica moderna vidriada.

Nivel 2

Cambia respecto al inmediatamente superior, tanto en cohesión (más compactado) como en coloración que pasa a otra tonalidad gris oscura amarronada (10 YR 4/2).

Dentro de este nivel distinguimos a su vez dos subniveles, que esencialmente mantienen las características generales ya descritas, excepto en lo concerniente a textura, que se presenta algo más granulosa en algunos sectores. En lo que respecta al material lítico se puede apreciar una mayor antigüedad respecto al nivel 1. A partir del subnivel 2b se constata un descenso del sílex en la proporción de materias primas en favor del cuarzo y el cristal de roca. Todo el paquete estratigráfico correspondiente al nivel 2 puede situarse industrialmente en una fase final del Magdaleniense.

Nivel 3

En lo que respecta a materias primas, se constata la misma tendencia ya apuntada en los tramos inferiores del nivel 2, y en lo industrial, una gradual separación de los índices de buril y raspador con claro predominio de los primeros. Esta separación, ya apreciada en el nivel 2, se afianza en los diedros, presentando ejemplares de excelente factura.

En cuanto al sedimento, comienzan a aparecer bloques de tamaño medio comprendidos entre 10 y 25 cm. de lado cuya petrología corresponde a la de la misma cavidad; esto es, calizas recristalizadas de composición marmórea ligeramente recubiertos de una fina película de carbonatos. En este nivel se puede apreciar un claro buzamiento hacia el pie del talud. Por lo demás, señalar un ligero incremento de restos óseos. Culturalmente puede adscribirse al Magdaleniense superior.

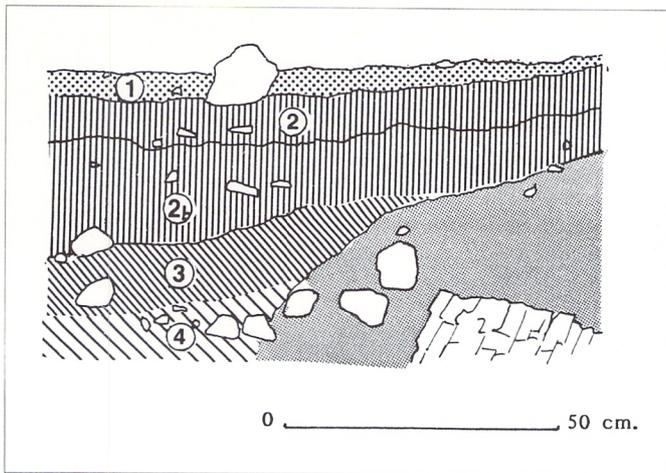


Figura 3. Cuadro 10 M. Perfil N.

Niveles 4 + 5

Continúa la presencia de bloques, pero de mayor tamaño, que ocupan la mayor parte de la superficie a excavar.

La escasa tierra que queda entre ellos, aparte de dificultar los trabajos de remoción, hace que la densidad de materiales baje considerablemente. Lo mismo puede decirse para el nivel 5; y de hecho aunque en la marcha de los trabajos fueron individualizados, lo cierto es que ambos parecen corresponder a la misma unidad sedimentaria y cultural.

Industrialmente, a pesar de que el material lítico es, por las razones anteriormente expuestas, menor, no se aleja de los caracteres propios del Magdaleniense superior, como ya vimos que ocurría en el nivel 3.

ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

El sílex se presenta como la materia prima más profusamente empleada. Del total de evidencias recogidas de este mineral en las dos campañas (2.935), 223 corresponden a tipos primarios, cantidad que representa poco más del 75% y evidentemente inferior a la alcanzada en la cueva del Caballo, que era del 18%, y donde la talla parecía haber tenido un pequeño peso específico dentro de las actividades que se desarrollaron en el yacimiento, mientras que el porcentaje de utensilios que podríamos calificar como productos elaborados era allí elevado; contrariamente a lo que se desprende del estudio de los materiales recogidos en el Algarrobo.

Los núcleos son poco numerosos y de pequeño tamaño. Entre éstos el grupo mejor representado es el de los informes y globulosos, seguido de los prismáticos, piramidales y poliédricos por este orden.

El poco porte de la industria lítica del Algarrobo, muy semejante a la de los demás yacimientos de la costa, viene impuesto por los límites de la materia prima. Dejando al margen el grupo de los cuarzos y jaspes limo-

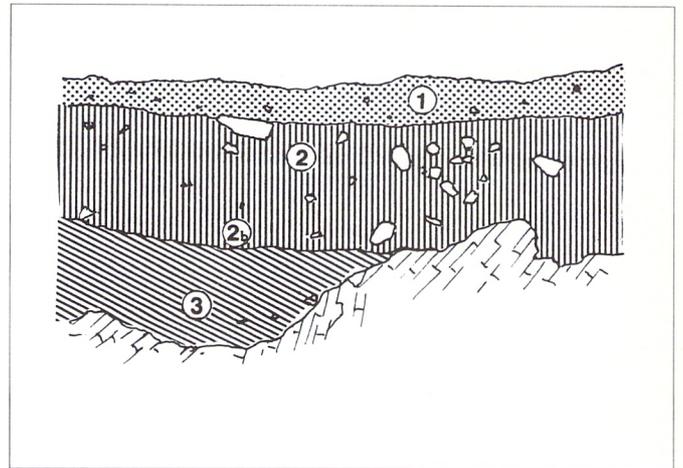


Figura 4. Cuadro 10 M. Perfil 5.

níticos, de los que más adelante nos ocuparemos, la industria del sílex se caracteriza por pequeñas láminas y lascas estrechas que ofrecen soportes menudos; no obstante ello no impide la ejecución de piezas de indiscutible calidad.

En lo que respecta a los productos de lascado, no se aprecian diferencias notables entre los niveles detectados. Por el modo de extracción constituyen mayoría los de tercer orden, alcanzando valores que oscilan entre el 77% y el 66% para los niveles 1 y 3 respectivamente. En cuanto a los de segundo orden las cifras varían entre el 30% para el nivel 3 y el 17% en el 1. El hecho de que los productos de lascado de segundo orden alcancen en algún nivel cotas de cierta importancia, nos parece que puede estar más relacionado con el pequeño tamaño de los nódulos que con un modo concreto de técnica de troceado. En todo caso queda claro que la mayor parte de la materia prima de sílex debió experimentar un ligero proceso de devastado previo a la posterior fabricación de los instrumentos en el yacimiento.

MATERIAS PRIMAS

Cuantitativamente hablando la mayoría de las materias primas utilizadas se corresponden con la litología del entorno que podríamos denominar inmediato. El peso en gramos del grupo de los cuarzos (en sus variedades opaca y translúcida), que es el mineral más abundante en el sustrato mineralógico de la zona, es ligeramente superior al sílex; y sin embargo el número de evidencias de este último mineral es considerablemente mayor (aproximadamente 3.000 contra 488 de cuarzo y 331 de cristal de roca). Ello pone de manifiesto, una vez más, la preferencia por el sílex a la hora de elegir los soportes para la obtención de utensilios.

Atendiendo a las variedades de sílex presentes el reparto se muestra muy semejante al de la Cueva del Caballo. Aunque no existe un estudio detallado sobre muestras de cada una de las variedades ni estudios

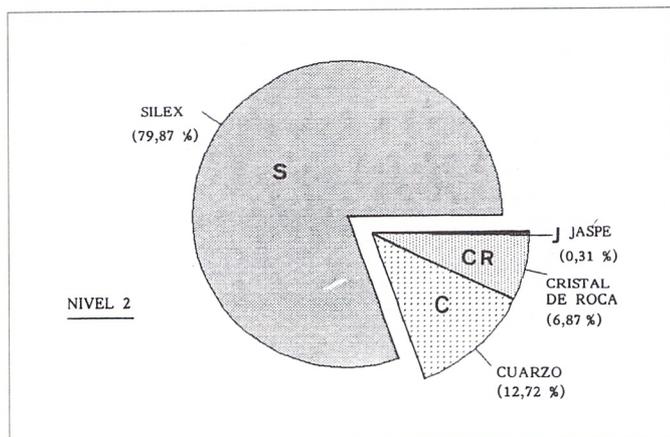


Figura 5. Nivel 2.

microscópicos por luz transmitida que permitan averiguar la composición mineralógica o los contenidos biológicos, y por tanto confirmar variedades y procedencias, creemos, en base al reconocimiento mediante lupa binocular, que las variedades de grano fino de tonos azafranados deben proceder del valle del Guadalentín, donde existen afloramientos con características semejantes. Otras, escasamente representadas, debieron ser recogidas de las últimas formaciones terciarias de las terrazas de la rambla del Algarrobo, concretamente en el paraje de Viña Roja, situado a unos 3 Km. aguas abajo de donde está situada la cueva.

Otro de los minerales afines al grupo del sílex, el jaspe limonítico, abundante en toda la zona minera costera, desde Cabo de Palos hasta Aguilas, está representado en todos los yacimientos estudiados, pero siempre con valores muy bajos. En el caso del Algarrobo éstos se sitúan por debajo del 0'6%.

Con menor representatividad, a pesar de ser muy abundante incluso a pocos metros de la cueva, es la cuarcita (0'07%). En cuanto al cuarzo, éste constituye el segundo mineral empleado como materia prima. Es, podríamos decir, el mineral que de forma invariable acompaña al sílex en todos los yacimientos de la costa murciana. En la cueva del Algarrobo representa el 21,7%. De este tanto por ciento el cuarzo de variedad opaca (lechoso) alcanza casi el 13% en tanto que el cristal de roca, que ofrece mejores prestaciones para la talla, pero menos abundante, alcanza el 9%. Por niveles se aprecia una progresiva pérdida de importancia del cuarzo opaco en favor del cristal de roca desde los estratos superiores.

VALORACION DE CONJUNTO

La porción excavada hasta el momento en las dos campañas realizadas en la Cueva del Algarrobo representa aproximadamente un 18% del total de la superficie estimada como yacimiento. Podrían por tanto extraerse conclusiones precipitadas si afirmásemos de manera categórica que arroja una de las densidades más altas en

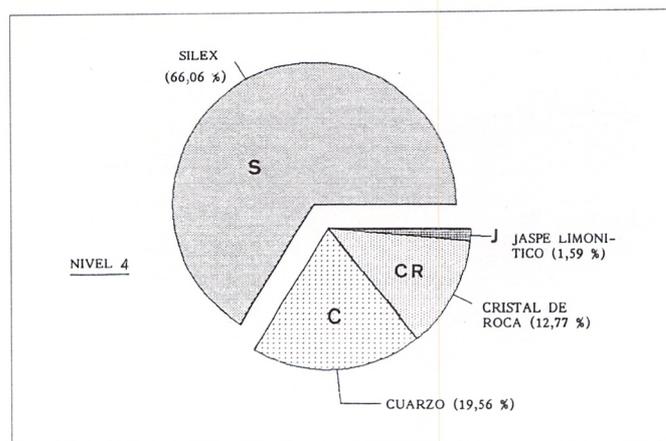


Figura 6. Nivel 4.

cuanto a material lítico se refiere de cuantos abrigos hemos estudiado en la costa murciana; y aunque de hecho así resulta, está claro que tan alta densidad bien podría estar relacionada con una zona concreta de talla, y puesto que solamente conocemos una parte es lógico suponer también que otras áreas del yacimiento arrojarán en el futuro resultados bien distintos de los que ahora manejamos. Con todo, El Algarrobo se presenta como uno de los yacimientos con mejores perspectivas desde el punto de vista industrial y acaso, desde el estratigráfico, de gran interés para el Paleolítico superior en el Sureste en caso de confirmarse una buena secuencia.

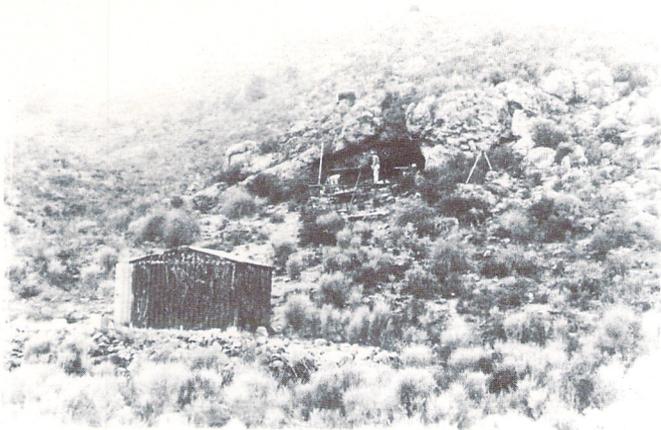
Al hilo de la cuestión conviene señalar que precisamente el abrigo resulta de un tamaño relativamente pequeño. Por otra parte, su orientación tampoco es la más idónea, aunque se encuentre, eso sí, admirablemente protegido de los vientos y junto al pie de una rambla. No cabe duda de que ésta y otras muchas interrogantes acerca de su elección tendrían respuesta si llegásemos a conocer el yacimiento en su totalidad y conseguir desvelar por otra parte qué papel pudieron tener las otras dos cavidades vecinas, la Cueva de Hernández Ros, de la que ya nos ocupamos en páginas precedentes, y otra, todavía sin bautizar en la bibliografía arqueológica, situada en la misma ladera, a unos 80 mts. por encima del Algarrobo, cuyo depósito debió resultar erosionado por la acción mecánica de los agentes atmosféricos y del que pueden encontrarse materiales dispersos por la ladera.

Centrándonos ya en los aspectos industriales de la Cueva del Algarrobo por niveles, establecemos la siguiente valoración:

Nivel 1

Corresponde a una capa de tierra suelta entre la que se encuentran algunos restos de vegetación descompuesta y en cuya superficie crecen algunas hierbas anuales de poco porte y escasa raíz. Este nivel tiene un espesor medio comprendido entre 2 y 5 cm.

Junto al material lítico fueron hallados tres fragmentos



Cueva del Algarrobo. Vista de conjunto desde la rambla.

de cerámica a torno vidriada, moderna, y un trozo de hierro bastante alterado en el tramo superior de este nivel, elementos nada extraños que sin duda están asociados a ocupaciones ocasionales de pastores que buscaron refugio en el abrigo. La industria lítica recogida en los cuatro cortes abiertos hasta el momento se concreta en 449 evidencias; de ellas, 319 son de sílex, que representan algo más del 70%; 103 de cuarzo (23%), 26 de cristal de roca, que suponen el 5%, y tan sólo una de jaspe limonítico. El número total de útiles de sílex es de 40, cifra que no se presta para demasiados alardes estadísticos, pero que permite por lo menos intuir el tono evolutivo de este nivel. El reparto industrial está encabezado por los raspadores, que suponen el 32.5% de toda la serie, seguido por las laminitas de borde rebajado (20%) y los buriles (12.5%). Las piezas con truncadura y las de retoque continuo, por este orden, alcanzan valores algo más discretos, otro tanto ocurre con las muescas y denticulados así como el grupo de perforadores, presentes, pero con índices poco relevantes. Como dato de cierto interés atestiguar la presencia de un pequeño triángulo isósceles con retoque abrupto.

El estudio morfológico de este conjunto industrial permite esbozar una evolución a partir de niveles inferiores, de los que nos ocuparemos a continuación, en la que este primer nivel marcaría el punto de inflexión de una industria de marcada raíz magdalenense. El reparto jerárquico de los grupos nos autoriza a hablar de una fase inicial epipaleolítica de tipo microlaminar que calificaríamos de azilóide, en el sentido del adjetivo que usa J. Fortea, atendiendo precisamente a la serie industrial que le precede.

Nivel 2

Al margen de lo ya reseñado en el apartado dedicado a la estratigrafía, desde el punto de vista industrial, el total de evidencias líticas en este nivel es de 1.585, de las cuales 1.266 corresponden a sílex (79.8%), 202 al cuarzo (12.7%), 109 al cristal de roca (6.8), 5 al jaspe limonítico

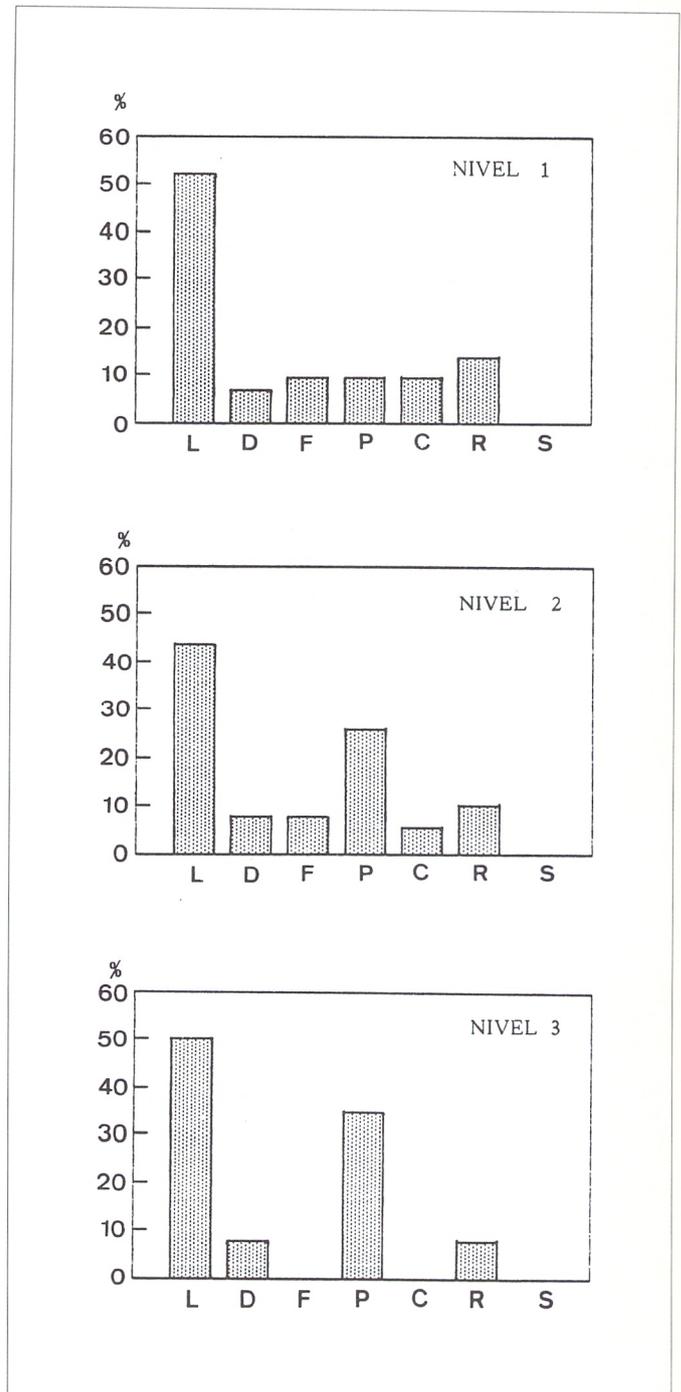
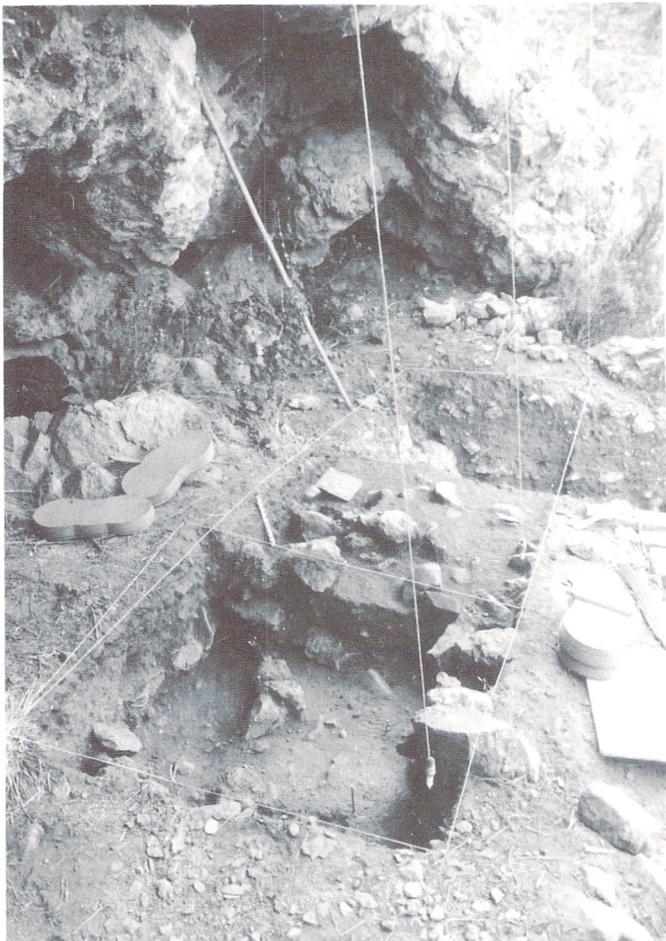


Figura 7. Tipos de Talones: L (lisos), D (diedros), F (facetados), P (duntiformes), C (corticales), R (rotos), S (suprimidos).

y 3 a la cuarcita. El número de útiles en sílex es de 89, estando el reparto encabezado ahora por las laminitas de dorso rebajado, casi con el 35%, seguidas de buriles (20%) y raspadores (15.7%). Los grupos correspondientes a muescas y denticulados, fracturas retocadas, así como el de piezas con retoque continuo se mantienen presentes con valores semejantes a los observados en el nivel 1. Los cambios más sustanciales se registran en el aumento generalizado del retoque abrupto, puesto de manifiesto



Excavación de los cuadros 10-0, 10-N y 10-M (en último término).

no solo en lo que concierne a laminitas, sino también aunque más discretamente, en el de piezas con borde abatido parcial o total. Como dato importante destacar el relevo del grupo de raspadores por el de buriles, que irán progresivamente ganando terreno a lo largo de toda la serie estratigráfica y cuyo comienzo, todavía discreto en este nivel ($B/R = 1'2$), alcanzará una neta superioridad en el 4. De hecho la tendencia al aumento del índice de buril diedro respecto a los realizados sobre cualquier tipo de retoque queda patente ya y acompaña a los restantes niveles, al menos hasta la cota de profundidad alcanzada.

Atendiendo a la estratigrafía cultural, este nivel se encuadra perfectamente dentro del Magaliense superior.

Nivel 3

El número de evidencias líticas contabilizadas es de 1.238, de las cuales 1.019 son de sílex. Constituyen por tanto, al igual que en los restantes niveles, una clara mayoría. La principal variación en el reparto del resto de materias primas se produce entre el cuarzo y el cristal de roca, minerales de composición semejante aunque debido a las impurezas que suele contener el primero resulta



Vista desde la visera del abrigo durante el desarrollo de los trabajos.

menos apto para la talla que la variedad conocida popularmente como cristal de roca. Estas diferencias se concretan en el auge que experimenta este último tipo de mineral, llegando a rebasar en número al cuarzo, al contrario que ocurría en los dos niveles anteriores. Por lo demás, el jaspe se mantiene en las mismas proporciones, prácticamente inapreciables, que en el resto de la secuencia.

Dicho esto, el número de útiles contabilizados es de 63, y los repartos de los grupos mayoritarios presentan una notable semejanza con los del nivel 2; esto es, en cabeza las laminitas de borde rebajado con un porcentaje idéntico, (34,9% frente a 34,8% en el nivel 2) seguidas del grupo de buriles (23,7) entre los que siguen mandando los diedros y los raspadores, (12,6%), que experimentan un ligerísimo descenso también respecto al nivel 2, situándose ahora la relación del índice de buril y raspador en 1.8. El resto de sustrato también se muestra parecido, y a pesar de que el número de útiles es menor que en el nivel 2, y que por lo tanto aumenta el riesgo en el cálculo, todo parece indicar que este nivel comparte, en suma, la misma trama industrial, e igualmente puede también inscribirse dentro del Magdalenense superior.

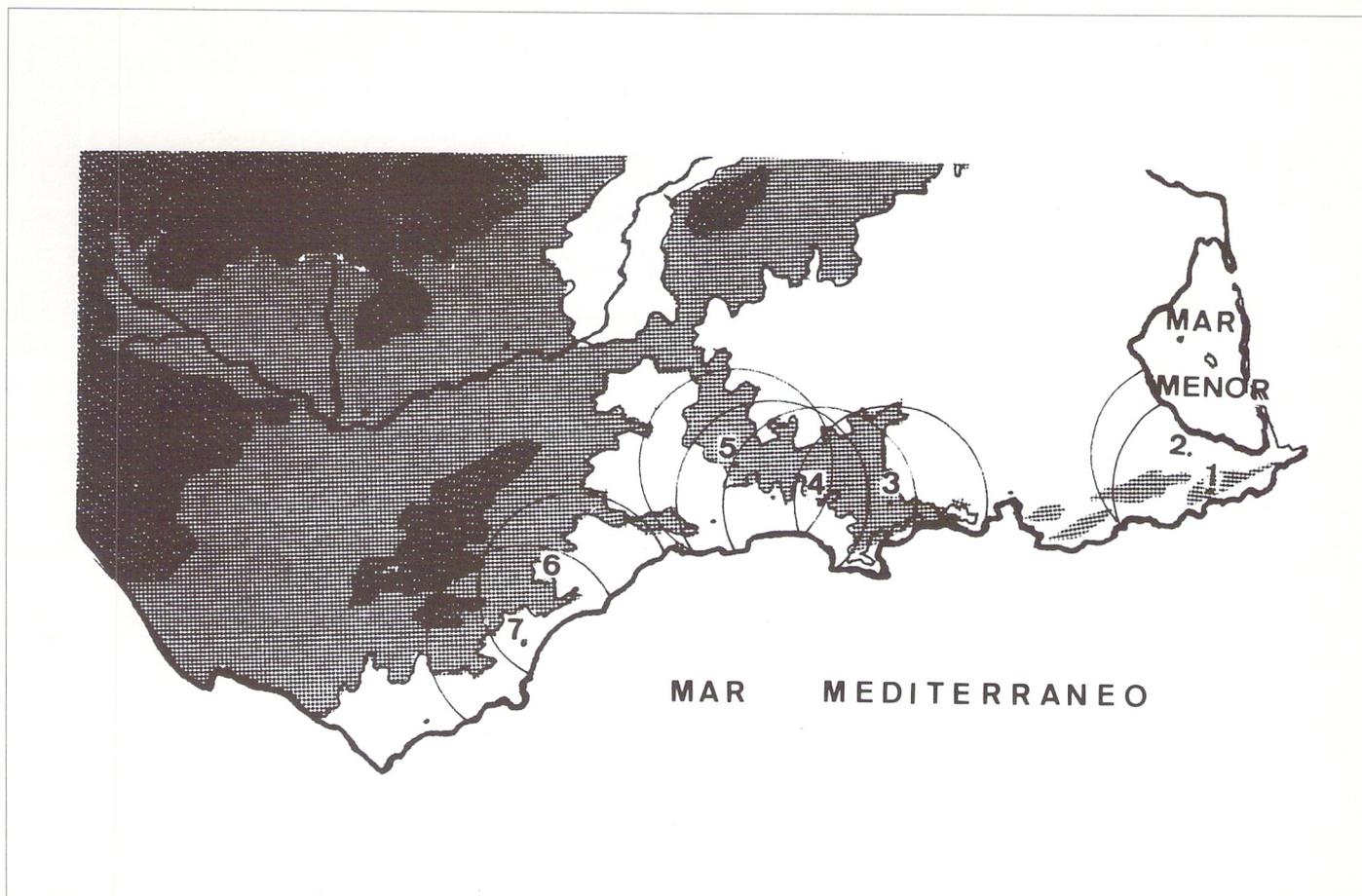


Figura 8. 1. Cueva de los Mejillones; 2. San Ginés de la Jara; 3. Cueva Bermeja; 4. Cueva del Caballo; 5. Cueva del Algarrobo; 6. Cueva del Palomarico; 7. Cueva Pernerias.

Nivel 4

Se ha excavado solamente en dos cuadros, y aunque durante la primera campaña fueron individualizados dos niveles, poco después comprobamos que no existían diferencias apreciables y que tanto uno como otro formaban parte de una misma unidad.

El número de útiles es de 34. Esta cifra tan solo nos permite apuntar qué grupos están mejor representados que otros (soslayando repartos y tendencias) o dejar constancia de aquellos aspectos particulares de la industria que nos parecen más significativos. Así, podemos señalar, por ejemplo, que los buriles y las laminas de borde abatido siguen siendo muy abundantes, y que entre los primeros los diedros constituyen la gran mayoría. En cuanto al resto, señalar a título de la simple contabilidad numérica, que están presentes los raspadores (4), piezas con borde rebajado (4), piezas con retoque continuo (2), y el grupo de muescas y denticulados (4). A modo de opinión, más que de síntesis, nos parece que tanto por la morfología de algunas piezas –sobre todo buriles– como por lo concerniente a estratigrafía, que tampoco presenta rupturas notables, nos parece hallarnos ante un estrato con materiales de adscripción tam-

bién magdaleniense, que no nos permite mayores precisiones.

RESUMEN

Atendiendo a lo anteriormente expuesto puede señalarse las siguientes puntualizaciones:

1.- La porción excavada, al no haber alcanzado el nivel de base en ninguno de los cuadros abiertos, ha proporcionado una secuencia todavía incompleta de la que por tanto sólo podemos inferir ciertas consideraciones limitadas al paquete estratigráfico hasta ahora documentado.

2.- Que dicho paquete no presenta rupturas importantes ni estratos estériles que separen los diferentes niveles individualizados.

3.- Globalmente pueden señalarse, atendiendo a la cronología relativa proporcionada por la industria, dos etapas culturales con semejanzas estructurales, que no parecen muy alejadas en el tiempo. La primera se correspondería con el nivel 1; es decir, con el tramo más superficial del sedimento, que podría situarse en una fase inicial del Epipaleolítico, y la segunda, en el Magdaleniense superior, que se correspondería con los niveles 2, 3 y 4,



Cueva del Algarrobo.

éste último con una cierta incertidumbre impuesta por el escaso volumen de sedimento sometido a excavación.

4.- A falta de dataciones absolutas que corroboren la cronología relativa que presumimos para la industria, y estando por concluir los análisis sedimentológicos y polínicos de la secuencia, estimamos, a modo de consideración final, que en la Cueva del Algarrobo asistimos a una evolución lógica y coherente con respecto a la que la investigación prehistórica ha venido ofreciendo para otros yacimientos de la fachada mediterránea durante el Magdaleniense superior.

BIBLIOGRAFIA

AURA, J.E., JORDA, J.J., RODRIGO, M^a J.: (en prensa): Variaciones en la línea de costa y su impacto en la explotación de los recursos marinos en el límite Pleistoceno-Holoceno: El ejemplo de la Cueva de Nerva (Málaga). *Reunión de la A.E.Q.U.A.*



Cueva del Algarrobo.

DAVIDSON, I., BAILEY, G. (1984): *Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía*. *Boletín del M.A.N.* II, pp. 25-46. Madrid.

FERNANDEZ, V.M., RUIZ ZAPATERO, G. (1984): El análisis de territorios arqueológicos. Una introducción crítica. *Jornadas de Arqueología Espacial I*. Teruel.

HIGGS, E.S. (ed.) (1972): *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge at the U. Press.

MARTINEZ ANDREU, M. (1989): *El Magdaleniense superior en la costa de Murcia*. Editora Regional Murciana. Murcia.

MONTES, R. (1985): Excavaciones en Cueva Perneras (Murcia) *Noticario Arqueológico Hispánico* nº 23, pp. 9-59. Madrid.

SAHLINS, M. (1983): *Economía de la Edad de Piedra*. Ed. Akal. Madrid.

YESNER, D.R. (1980): Maritime hunter-gatherers: ecology and prehistory. *Current Anthropology*. Vol. 21-6, pp. 727-750.

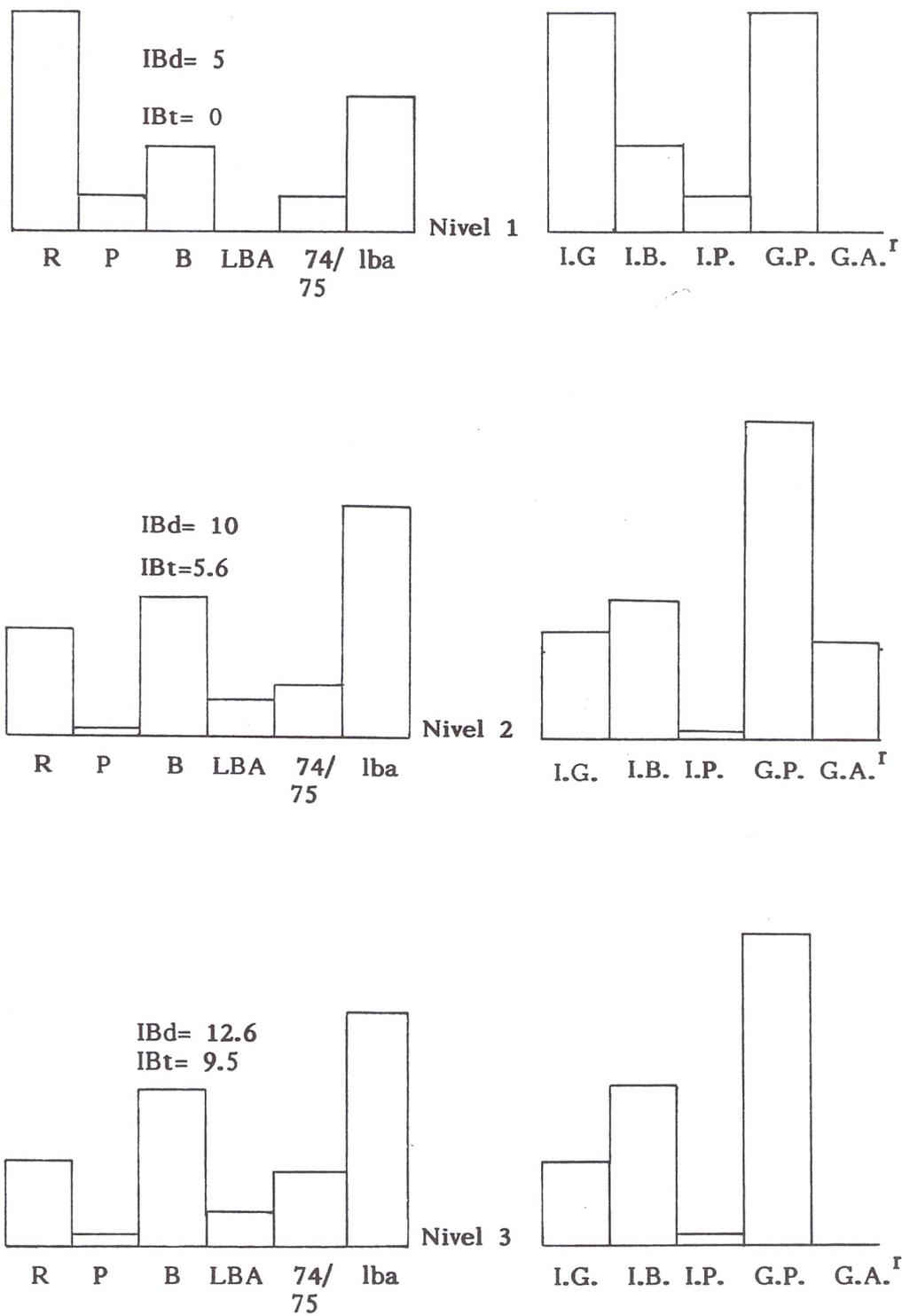


Figura 9. Esquema: Nivel 1. Nivel 2. Nivel 3.

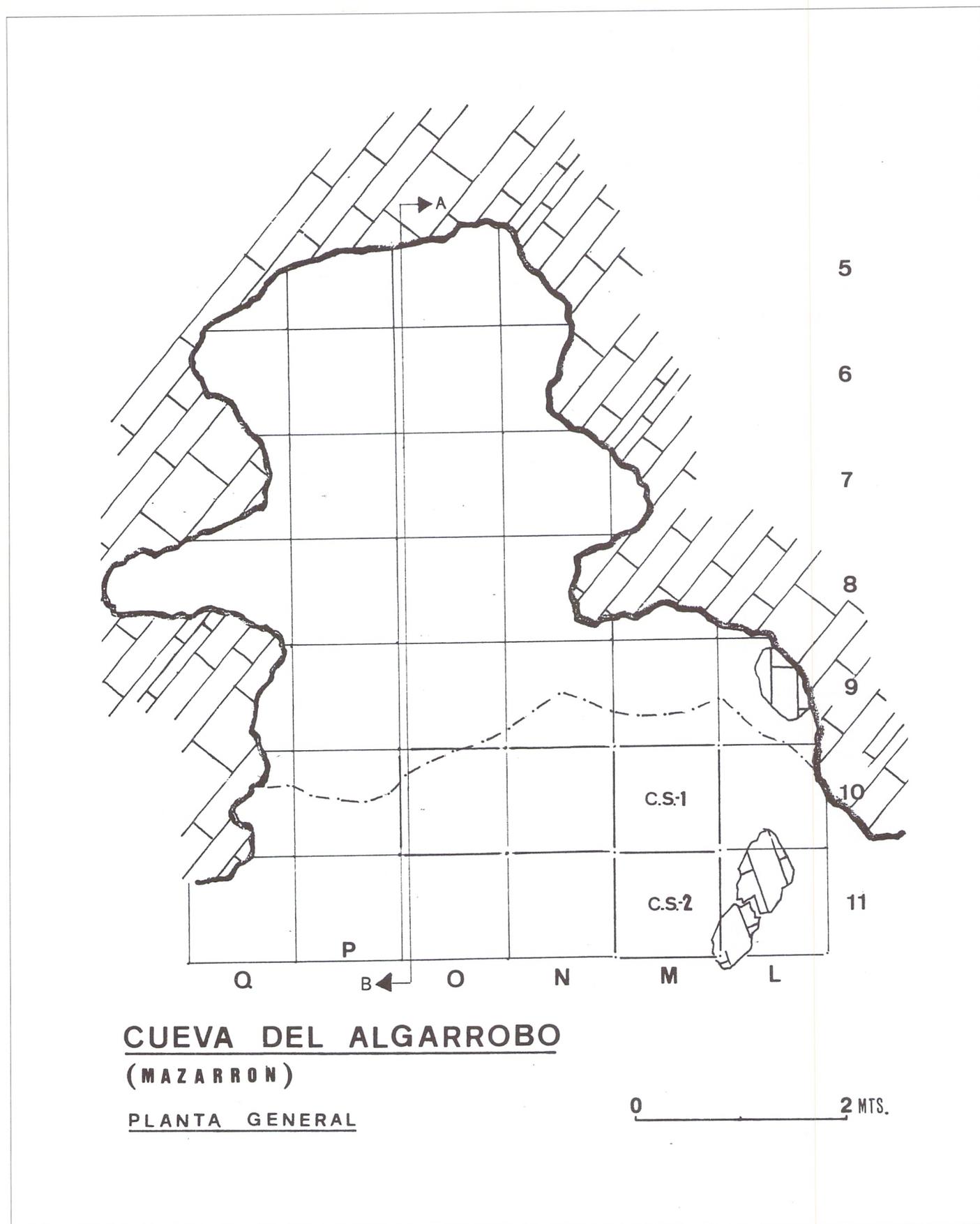


Figura 10. Planta general.

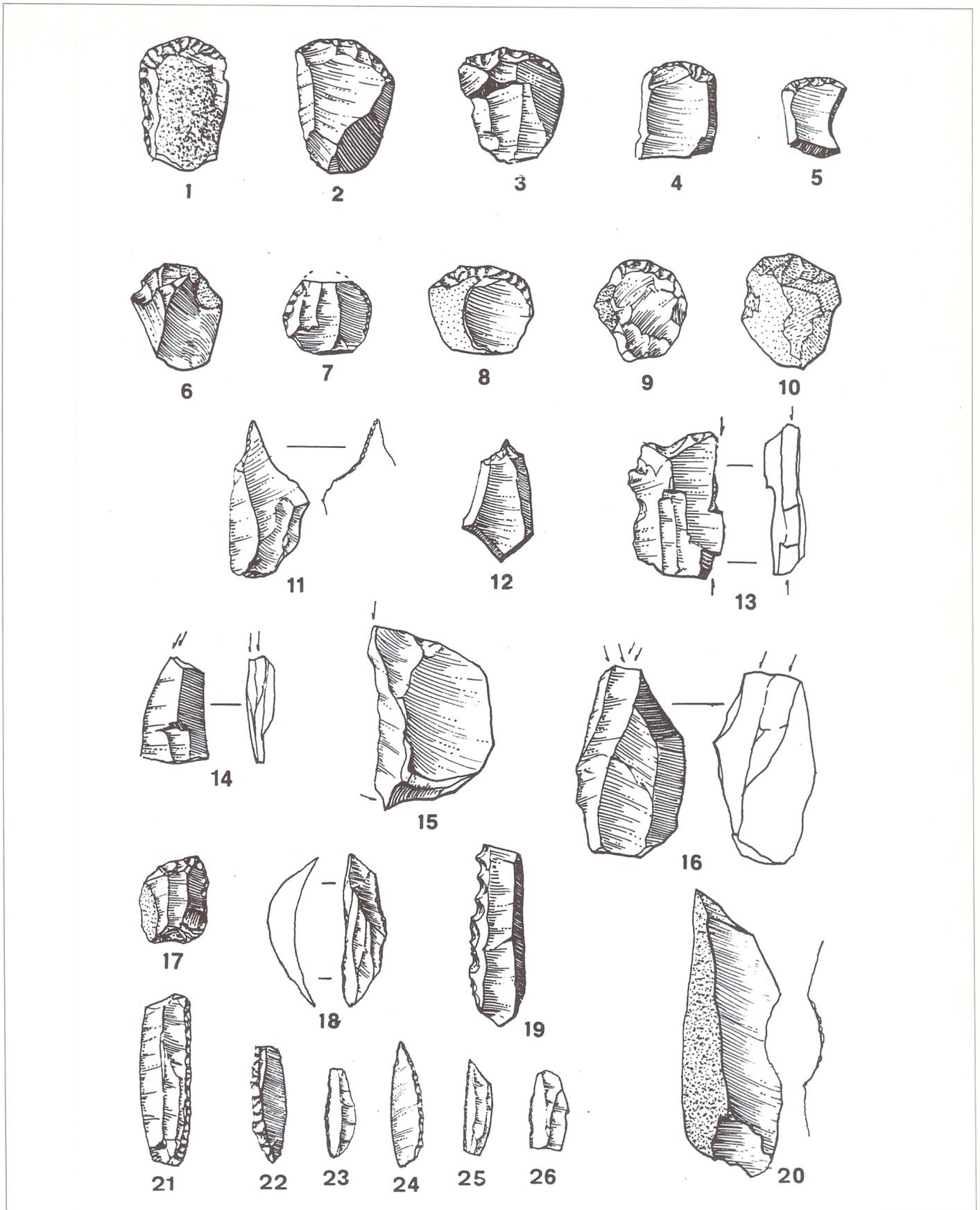


Figura 11. Cueva del Algarrobo. Nivel 1.

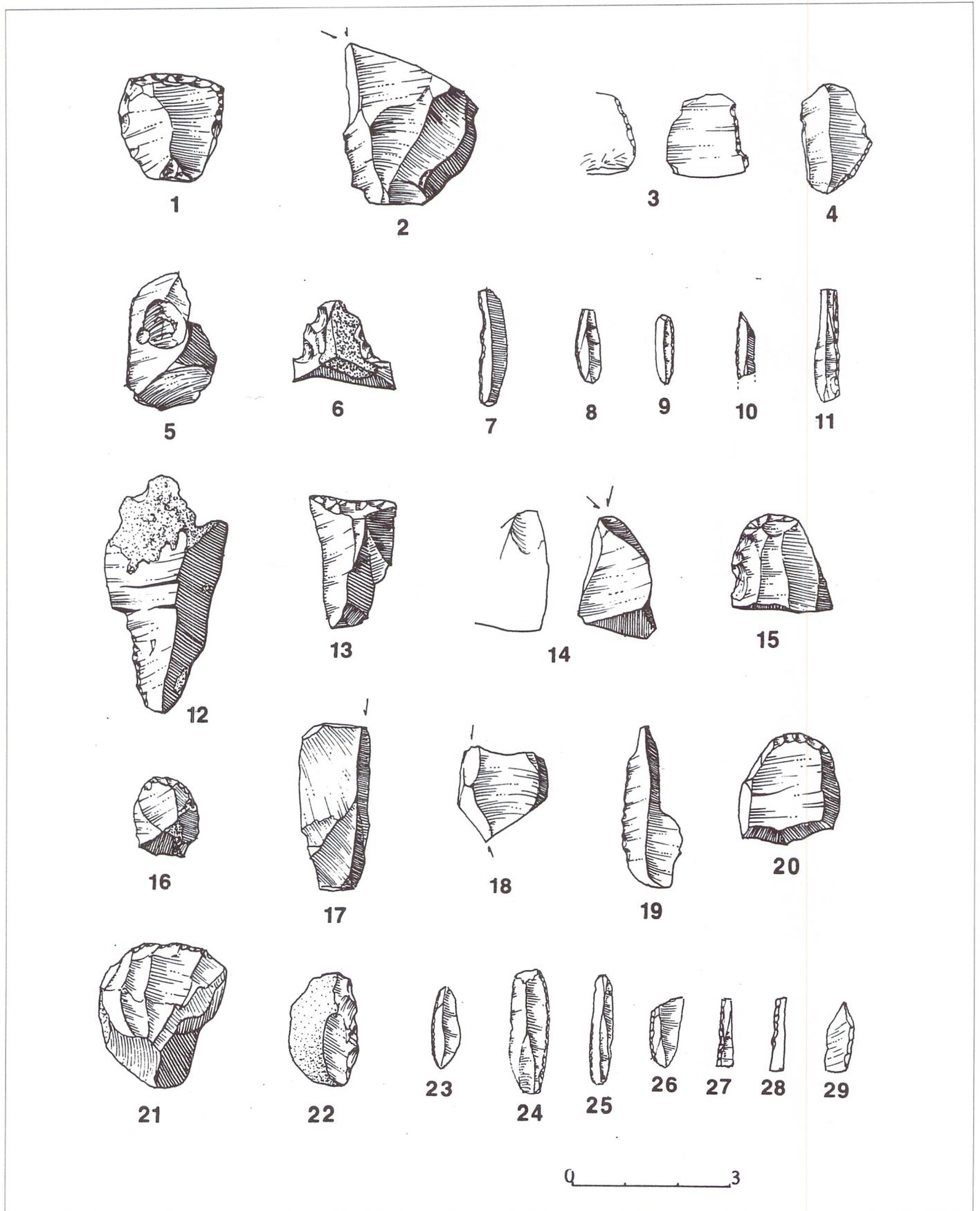


Figura 12. Cueva del Algarrobo. Nivel 2.

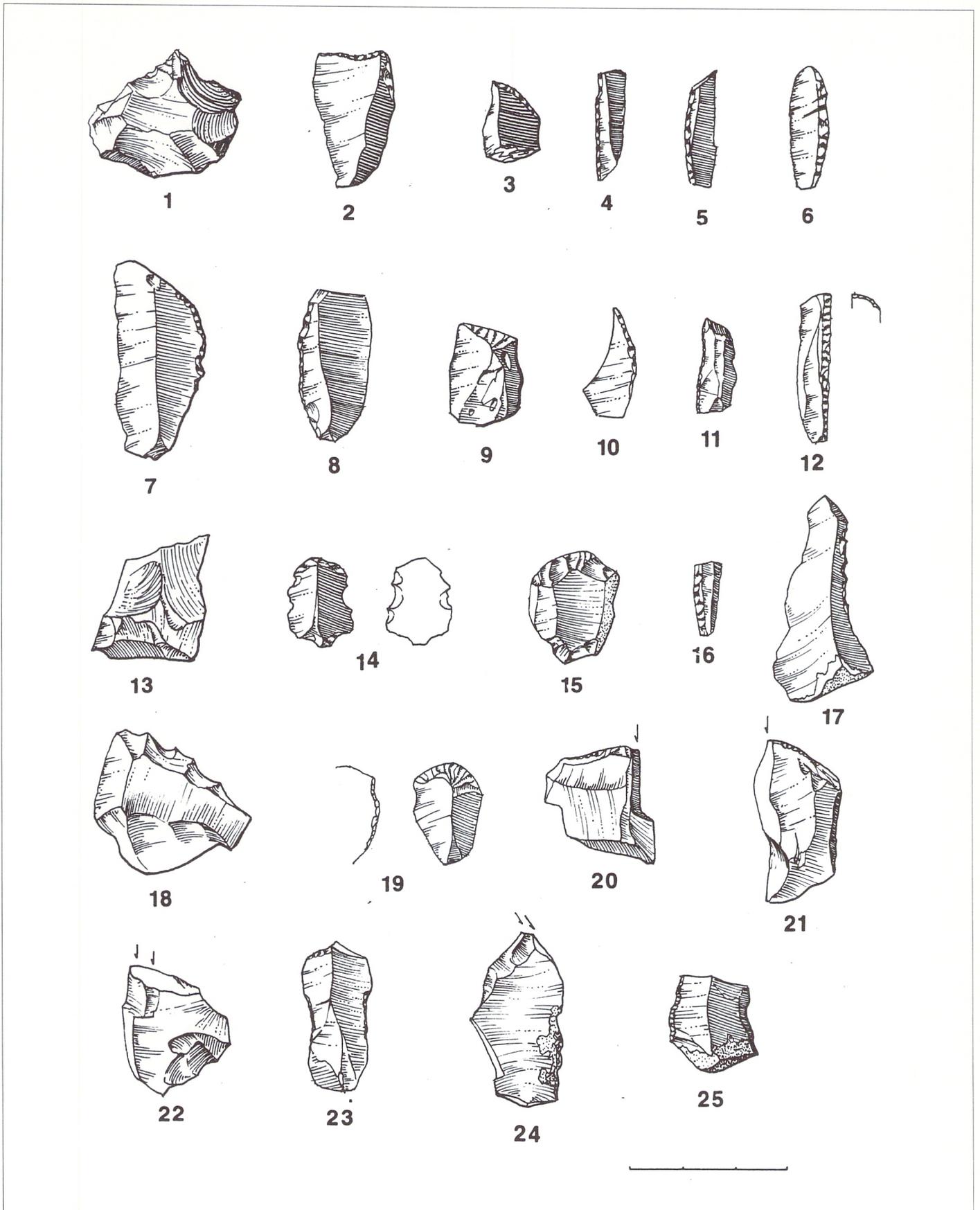


Figura 13. Cueva del Algarrobo. Nivel 2.

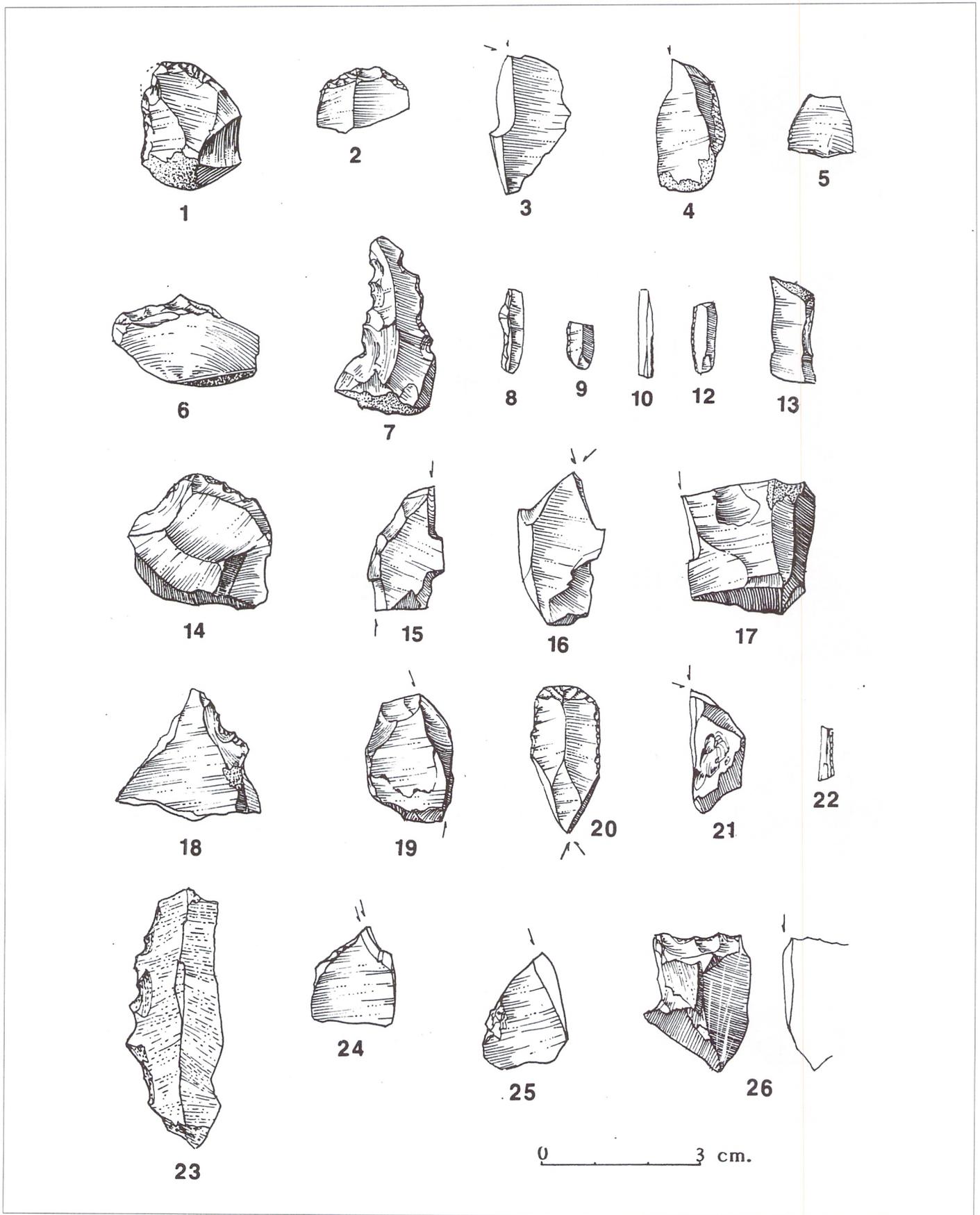


Figura 14. Cueva del Algarrobo.

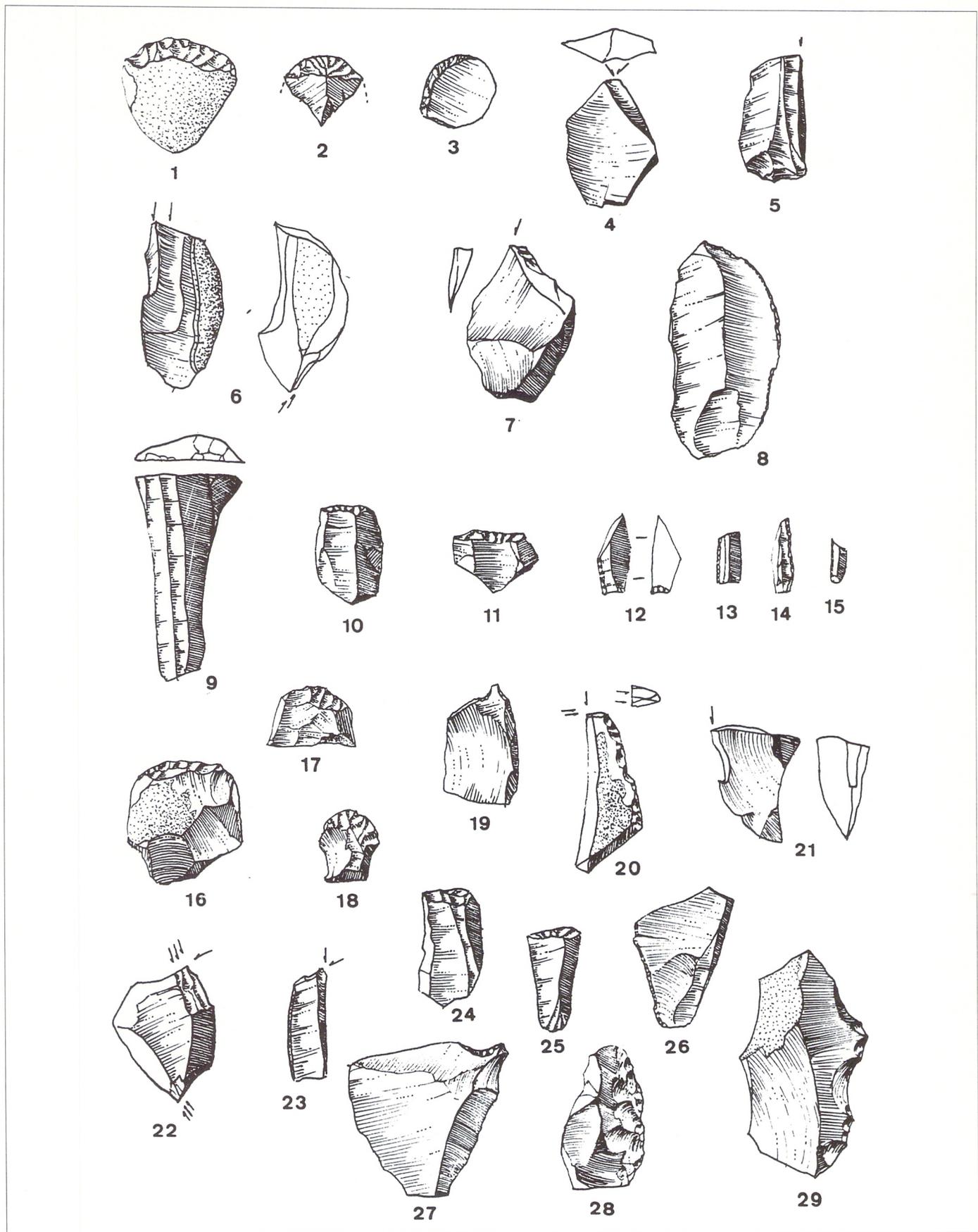


Figura 15. Cueva del Algarrobo.